

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 8 de Agosto de 1917

Diario Republicano

Año XXXIII.—SAN SEBASTIAN.—Núm. 11.493

BATURRILLO

Leo en una revista parisiense que la vejez... no existe; que eso de envejecer es una broma, pesada, eso sí. Podemos vivir hasta 200 años! "¡Cuán largo me lo fiáis!", que dijo el clásico. Envejecemos por autosugestión. A fuerza de repetirnos que estamos viejos... acabamos por envejecer. Hay que decirse a diario delante del espejo que "somos jóvenes, aunque frisémos con el siglo. ¿Un siglo? ¿Qué es un siglo? Cien años. ¡Cál! ¿Un siglo no es nada! Podemos y debemos vivir el doble.

El hombre no muere, se mata. Y se mata por falta de higiene.

Luciano—el famoso autor de los diálogos—cuenta que los habitantes del monte Atos vivían 130 años. Que se enteren los vejestorios que andan por ahí todavía haciendo el amor a las criadas de servir, y no le va a quedar al monte ni la cima!

Desde el descubrimiento de los microbios la longevidad es mayor. Hay que luchar contra el microbio patógeno, hay que destruirle, cueste lo que cueste. No se sabe a qué obedece la longevidad. Hay microbios entre los mendigos como entre los millonarios. Debe de ser cosa de conformación orgánica.

A los sesenta años—dice el articulista—estamos en la aurora de la vida. Lejos de pensar en eliminar a los viejos, debe hacerse útiles a la colectividad. Al decir de un especialista, la guerra nos dejará en Francia un millón de tísicos. Esta tisis es debida, en parte, al alcoholismo. Las guerras pasadas no pueden compararse con ésta, la más trágica de que se tiene noticia.

Después de la guerra hay que luchar por reorganizar la existencia humana. Si el prejuicio de la edad—ahora resulta que todo es prejuicio—prevalece, los viejos no tendrán qué hacer. ¿Y con qué bueyes se va a arar, si no hay otros?

Entre nosotros—españoles e hispano-americanos—siempre se anda a pleito con la edad. Hoy cualquier chico de la escuela tiene 40 años. En las visitas se pregunta tranquilamente a cualquiera qué edad tiene—sin fijarse siquiera en si gasta ó no peluca. Yo el una vez a un joven decir a una señora: —¡Qué hermosa debió usted de ser hace 40 años! La señora se puso como un pavo. En cambio tuve en París una discípula de castellano que tenía 60 años y estudiaba mi idioma con gran ahínco.

Yo no pongo en duda la sugestión; pero no todos son capaces de sentir su influjo. En Lurdes he visto histéricos que recobraron la salud con sólo acercarse a la gruta. Vi a otros refractarios a este fenómeno nervioso. Por los vasos motores del cerebro obra el organismo. De acuerdo; pero, ¿se puede hablar en términos generales?

El hecho que cita el articulista prueba que no. Estaban en un banquete, cuando de pronto alguien dijo que la comida estaba envenenada, pues el cocinero, vuelto loco de repente, la había echado arsénico. Algunos comensales empezaron a vomitar, con los síntomas del envenamamiento por el arsénico; una señora cayó muerta sin decir ni pío. No en todos produjo la noticia los mismos efectos. Luego no todos somos susceptibles de sugestionarnos.

Yo sí creo que el hombre puede vivir más de lo que ordinariamente vive: llevando una vida tranquila, no bebiendo aguardiente, no fumando (el tabaco es un veneno), desinfectándose el intestino... Pero de eso a vivir más de un siglo, hay alguna distancia.

Un hombre que hace una vida anti-higiénica envejece a destiempo. Hay viejos de 20 años y jóvenes de 50. No olvidemos el medio ambiente; en un país malsano, en una atmósfera malfética, se expone uno a vivir poco. Ya sé que no faltarán escépticos que se rían de mí. Allá ellos. Yo conozco a un viejo de 90 años que se pasó la vida horrocho. Convénzase usted, mi querido Fray Candil, esos son infundios.

De mí sé decir que hago una vida higiénica: me levanto temprano; me baño, así en verano como en invierno, en agua fría. Yo me he bañado en Noruega, en pleno Diciembre, con agua que era una parálisis líquida. No fumo y cuenta que fui un fumador recalcitrante. ¡Cien cigarrillos al día! (Las bromas ó pesadas ó no darlas). No sé lo que es el alcohol. El

aperitivo para mí no existe. Jugar tampoco juego. ¡No en mis días! Sé lo que es ver el alba sobre el paño verde de una timba. ¡Horror! Y sé lo que es salir de un círculo con el alba y los bolsillos vacíos. ¡Horror!

Trabajo por las mañanas; leo seis ó siete horas diarias y me acuesto a las once. ¡Ah! Se me olvidaba: hago una hora de esgrima para no olvidar el consejo del poeta:

"Sé muy amable y aprende a tirar al sable."

Esta vida me sienta; estoy menos pestimista que cuando llevaba una vida tumultuosa, aquella tremenda vida de París y Madrid, ciudades de noctámbulos y medio-locos. Nada de comidas ni de bailes. Quedo eso para los revisteros de salones, de orejas de pollino y piernas de trapo.

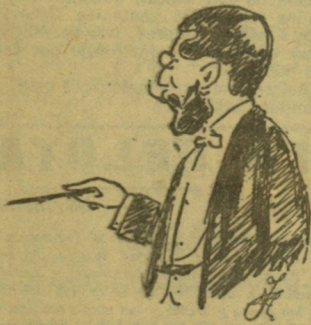
El orden en el vivir es lo principal, no sólo individual sino colectivo. Un país bien administrado es un país próspero, civilizado, progresivo. Un país sin orden es un foco de injusticia, de abusos, de vicios. Y el orden tiene la ventaja de economizar energías. El desbarajusto engendra la corrupción, la protesta de la gente honrada y la rebelión de los descontentos, que son los más siempre. ¡Y no se dejen ustedes engañar con el jabón de los revisteros de salones, de orejas de pollino y piernas de trapo...!

FRAY CANDIL.

GRAN CASINO

EL CLÁSICO DE AYER

Brahms ocupará siempre el puesto que le corresponde entre los genios de primera magnitud, mal que les pese a unos cuantos músicos de allende el Pirineo, y á unos pocos de los que forman el núcleo de los compositores españoles, cuyo desdén olímpico obedece más bien al "chauvinismo" de los unos y al "snobismo" de los otros. Brahms fué un conservador de la forma clásica alemana; su doble carácter de severidad y de intensidad, su aversión por la música de teatro, contribuyeron no poco a crear un partido antagónico con sus ideales. Sólo Schumann supo comprender toda la intensidad de su obra y fué el primero en anunciarla como á genio superior. Bajo esa forma severa y siempre casta



existe la profundidad, la poesía soñadora y la alta majestad de una nobleza avasalladora.

Su técnica de primer orden, su rica armonía y su instrumentación admirable, muy superior á la instrumentación opaca y sin perspectiva de Schumann, hacen de Brahms el primer sinfonista de la época, y comprendemos el entusiasmo profundo de sus admiradores y denominario como al más maravilloso sinfonista que ha existido después de Beethoven.

Después de oír su segunda sinfonía, la más bella quizás de las cuatro que escribiera aquel coloso, en la que campea en todo su esplendor su alta personalidad, en la que el carácter general está lleno de una frescura y una luminosidad verdaderamente geniales, donde la adorable melancolía y la fantasía deliciosa de los temas hacen de esta hermosa obra llena de sana alegría é íntima gracia una de las sinfonías más acabadas y perfectas, y al oírta quedamos bajo la impresión de la grande y de lo noblemente elevado.

Como todas las composiciones de este genio profundo, exigen un estudio detenido y analítico y á medida que se conocen gana en intensidad y poesía, de ahí el que muchos no gustan de la música de Brahms por encontrarla demasiado compleja. Sin embargo ayer pudimos observar que el público amante de la música, el que asiste

al Salón de Fiestas á oír con atención y con verdadera afición (no del otro que escuchaba, pero no oye), compenetrado ya por anteriores audiciones de la magnitud y profundidad de la obra, hizo manifestaciones de entusiasmo que revelan cultura, instinto, ó sencillamente una organización sensible á las bellezas de la música, y fué para nosotros un verdadero placer y nos complacemos en contarlo.

La audición de la Sinfonía en "re" fué para nosotros una continuada serie de emociones estéticas. La admirable interpretación del maestro Arbós, el único guías que como el célebre Kapellemeister Fritz Steinbach, conserva la tradición y el verdadero sentimiento contemplativo de la obra de Brahms y la magistral ejecución de la orquesta, hicieron que el público, como ya hemos dicho antes, aplaudiera ayer con entusiasmo y que el maestro Arbós y la digna falange de profesores de su orquesta, recibieran el justo homenaje á su merísima labor.

La "Quinta sinfonía" de Beethoven figuraba en la segunda parte. En ella está todo Beethoven, ella es el centro de su vida y de su obra. Por su hermosa complejidad esta obra podría y debería ser escogida entre la obra sinfónica de Beethoven como la sinfonía típica, la sinfonía por excelencia.

En ella la expresión es breve; el efecto es pujante. Los biógrafos cuentan que él hubiera querido en las primeras notas del "Allegro", el movimiento de un "Andante con moto": "Así es, decía, como el Destino llama á la puerta".

La Sinfonía en "do menor" nos parece emanar de lo más profundo y directo de Beethoven; sus dolores secretos, sus ideas concentradas, sus ensueños llenos de tristeza, sus visiones nocturnas, sus vehementes entusiasmos, toda su vida íntima en fin, el asunto, la forma, la melodía, la armonía, el ritmo y la instrumentación, son tan esencialmente individuales y nuevos que la colocan en el lugar más preeminente de su "obra"; monumento imperecedero.

Después de Brahms ¡Beethoven! Podríamos sostener después de oír la Sinfonía en "do menor" que aquél fué un continuador de éste? Beethoven es un gigante que nadie ha continuado. ¿De Schumann? Este es un tema á tratar con más detenimiento. Limitémonos hoy á decir que el concierto de ayer colmó nuestro espíritu de inmensa duda, y que la figura tan venerada de Brahms nos pareció más humana que otras veces; el genio colosal de Beethoven iluminó con tal potencia de luz nuestra alma, que no concebimos otro astro ni otro mundo que el que emana de su genio mortal.

Al ilustre maestro Arbós, á la magnífica y soberana orquesta nuestro más entusiasta y caluroso aplauso por el espléndido concierto de ayer. Admirable sobre toda ponderación.

F. LAREDO.

Al señor Gobernador civil de Guipúzcoa

El sábado 4 de este mes, á primera hora de la tarde, dos policías me llevaron el Gobierno Civil de esta provincia, donde quedé detenido sin que nadie pudiera explicarme el motivo.

Hoy, martes, 7, por la noche, de la cárcel donde estaba, he sido puesto en libertad. Tampoco nadie me ha dicho por qué.

Están suspendidas las garantías del ciudadano y está también suspendida la razón en el espíritu de los gobernantes. Pero yo que no soy gobernante sino gobernado y vejado, y que no he perdido el sentido de la dignidad ciudadana, me veo obligado á preguntar:

¿A quién debo dirigirme para pedir explicaciones del vejámen que se me ha hecho?

Suspendidas las garantías y las leyes, he sido víctima de un acto de política personal; he de hacer pues, responsables á las personas.

Sépalos usted Sr. gobernador, brazo obediente en esta provincia de esa cabeza visible de la policía que está donde debía tener la suya el Sr. Sánchez Guerra, ministro de la Gobernación.

CORPUS BARGA.

No le mando estas líneas por medio de los policías que he puesto á mi servicio, porque no uso criados.

Vale.

EN BILBAO

POR LA AUTONOMIA

(POR TELEFONO)

De nuestro corresponsal.

Bilbao 7, 11:25 n.

A las once y media de la mañana de hoy se ha celebrado en el salón de sesiones de la Diputación provincial la Asamblea de ex diputados provinciales.

Presidió el acto el presidente de la Diputación provincial, señor Sota; concurrieron sesenta y ocho exdiputados, se dió como presentas á dos y se adhirieron por cartas y telegramas once.

De la Asamblea se facilitó á la Prensa la siguiente nota oficiosa:

"A las once y media de la mañana se ha reunido en el salón de sesiones de la Diputación los ex diputados provinciales convocados al efecto para que expusieran su opinión respecto á la petición de mayor autonomía que han de elevar á los Poderes públicos las Diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava.

El presidente expuso cuáles habían sido los trámites de este asunto, y á continuación se dió lectura al mensaje aprobado en la Asamblea de Vitoria como fórmula general, que luego había de concretarse por cada una de las Diputaciones, estudiando las facultades que se debían recabar y la forma en que habían de practicarse las gestiones necesarias á ese efecto.

Expusieron su parecer respecto al particular los ex diputados señores Madariaga, Loredo, Prieto, Ampuero, Chabaud, Ugarte, Malax-Echevarría, conde de Aresti y Artola.

El primero manifestó que para consolidar é ampliar la autonomía que hoy disfrutaban las Diputaciones y los Ayuntamientos, sin perjuicio de la autonomía de la personalidad humana, se podía contar desde luego con el sector de opinión que él representaba. (El señor Madariaga es republicano.)

El señor Loredo se mostró partidario de que sin la más mínima discrepancia, Vizcaya se asocié á los anhelos de las Diputaciones y trabaje por conseguir la reintegración foral, con la cual se vendrá á inyectar sangre nueva y generosa en el cuerpo de la nación española.

El señor Prieto manifestó que para todo lo que fuera restauración del Fuero, que era esencialmente democrático, estaban él y la opinión que representaba á disposición de la Diputación, siempre que se respetasen los atributos de la personalidad humana.

El señor Ampuero se adhirió á los acuerdos de la Asamblea de Vitoria, y se mostró de todo punto conforme con el sentido del mensaje y con los trabajos iniciados por las Diputaciones hermanas, á las cuales se ofreció incondicionalmente como diputado á Cortes para cooperar á la consecución de sus aspiraciones.

El señor Chabaud dijo que estaba casi de todo punto conforme con el señor Prieto, y propuso que se mostrase la más franca adhesión á los trabajos de la Diputación.

El señor Ugarte manifestó su parecer de que la enseñanza debía reservarse exclusivamente al Estado.

El señor Malax-Echevarría, por el contrario, declaró que la enseñanza debía recabarse para Vizcaya, que tiene capacidad suficiente para darla y la dará en la lengua que habla el que ha de recibirla, con lo cual los resultados serían indudablemente más fructuosos.

El conde de Aresti dijo que manteniendo en toda su pureza las protestas causadas contra la desaparición de los Fueros, se estudiase por la Diputación las facultades que hay que recabar, y una vez que se haga ese estudio, consulte, si á bien lo tiene, el parecer de los ex diputados.

Artola felicitó á la Diputación por la campaña iniciada y expresó que, como norte de sus aspiraciones, debía irse á la reintegración foral.

Con un voto de gracias para el presidente, propuesto por el señor Ugarte, por el tacto y la habilidad con que había presidido la reunión, se dió término á la misma.

COMPANÍA DRAMÁTICA

María Guerrero

Fernando Díaz de Mendoza

Queda abierto el abono en la calle de Andía, número 1, esquina á la Plaza de Guipúzcoa (comercio de don Luis Jaminés).

DOCTOR ASUERO

GARGANTA — NARIZ — OIDOS

Consultas de 9 á 12 y de 2 á 4.—Avenida. 2